

# «Todo lo relacionado con la industria siderúrgica es un ejemplo de reciclaje»

**Javier Molina** Consejero delegado del grupo Befesa

**MANU ALVAREZ**

malvarez@elcorreo.com



La compañía, dedicada a procesar polvos de acería y de aluminio y con sede en Erandio, prevé invertir 130 millones en nuevas factorías

**BILBAO.** Su modelo de negocio es aparentemente simple. Recogen el polvo que se genera en las acerías que trabajan con hornos eléctricos –es uno de los principales residuos que produce la industria siderúrgica– y cobran algo por ello. A partir de ahí, lo procesan –en términos también simples, dan un ‘calentón’ a ese residuo– para separar el zinc. Un material que acompaña en muchos casos a la chatarra y que se usa para reducir la oxidación del acero. Lo mismo hacen con los residuos de la industria del aluminio. Y tanto el zinc como el aluminio obtenido en esos procesos lo venden para que entre de nuevo en algún proceso industrial. Incluso, el material inerte que queda después de ese reciclaje también tiene su propio mercado: en los últimos años se ha puesto de moda como elemento de base para el asfaltado de carreteras.

– Una empresa vasca cotizando en la Bolsa de Fráncfort. ¿Se han planteado volver al mercado español?

– Algunas veces lo hemos valorado, pero no es nuestra prioridad en estos momentos. El mercado bursátil alemán te ofrece una especie de plus, porque el mundo financiero que se mueve en su entorno es mucho más activo que en otras partes de Europa.

– Aunque ustedes se dedican al reciclaje, a convertir residuos en un material que puede utilizarse de nuevo, ¿cree que son valorados como una industria contaminante?

– No exactamente. Si somos una industria que maneja residuos industriales que están catalogados como tóxicos y peligrosos, de ahí que nuestra actividad esté muy controlada por la Administración. Todas nuestras plantas están monitorizadas veinticuatro horas al día y siete días por semana.

**«Entienden la industria»**

– Y a la Administración vasca, ¿la sienten como cercana o no?

– Mire, con la neutralidad que da el que esto lo diga uno que no es vasco, puedo asegurarle que la Administración vasca es todo colaboración. Difícilmente se encuentra uno



Javier Molina, junto al horno de las instalaciones de Befesa en la localidad vizcaína de Erandio. :: MANU CECILIO

por el mundo personas con tanta sensibilidad por la industria como aquí. Ni siquiera en Alemania.

– Ustedes son un magnífico observatorio de lo que sucede en la industria del acero. ¿Tiene futuro en Europa este sector?

– Sin duda. Aunque puede atravesar coyunturas difíciles, no creo que sea un sector en riesgo de deslocalización. Incluso si se observa de forma segmentada, se puede tener una idea más clara. Nosotros tratamos los residuos de las acerías que usan horno eléctrico y estas empresas, al margen de caídas que pueden ser puntuales, mantienen una tendencia muy estable. Yo diría que las previ-

siones para los próximos años son buenas y apuntan hacia un crecimiento.

– ¿Piensa lo mismo de la siderurgia vasca?

– Sí. No veo razones para que desaparezca, al menos en los próximos 15 o 20 años. Más allá no me atrevo a pronosticar. Además, hay que valorar esta industria por su enorme aportación al medio ambiente.

– ¿A qué se refiere?

– Probablemente, es un sector que no ha sabido poner en valor lo que significa, pero todo lo que tiene que ver con la industria siderúrgica es un ejemplo de reciclaje. Es un magnífico ejemplo de lo que significa la eco-

nomía circular. Recicla el cien por cien de los automóviles que caen en desuso. Nosotros no somos más que una parte de todo ese proceso, que se inicia con el uso de chatarra para fabricar acero. Nosotros reciclamos cada año 1,5 millones de toneladas de residuos y eso permite evitar que se extraigan de la tierra 600.000 toneladas de minerales. Es una clara aportación a eso que se denomina sostenibilidad.

**El proceso**

– ¿Cuál es la alternativa al proceso que ustedes realizan?

– Sin un reciclaje como el que hacemos, el 100% de los residuos de las acerías terminaría en un vertedero, con los problemas de control que eso supone.

– Explíquemelo de forma sencilla. En sus instalaciones entran residuos de acería y también de la producción de aluminio. ¿Qué es lo que sale?

– Recuperamos el zinc y el aluminio que hay en esos residuos y lo vendemos. Vuelve de nuevo a un proceso industrial.

– Quienes generan el residuo, los aceristas por ejemplo, ¿pagan para que ustedes lo reciclen?

– Sí. En nuestro modelo de negocio hay dos fuentes de ingresos. En el acero, aproximadamente, el 10% de nuestros ingresos procede de lo que pagan los aceristas para que les retiremos el residuo. En el aluminio ese porcentaje es muy superior, en torno al 40%. La razón es simple, ya que en el reciclaje del aluminio se obtiene un porcentaje de valor muy inferior.

– Ustedes tienden a instalar sus factorías en lugares donde hay industria siderúrgica. Cerca de donde está su materia prima. ¿En qué países está centrada su expansión?

– Estamos en un proceso de ampliación en Turquía, donde prácticamente vamos a duplicar nuestra capacidad. También tenemos prevista una planta en Corea y hemos firmado los acuerdos para construir dos instalaciones en China.

– China siempre ha tenido fama de tomarse muy poco en serio la contaminación y el reciclaje.

– Sí, pero se ha producido un cam-

## LAS FRASES

Expansión

**«China se ha tomado en serio la estrategia ambiental. Va a ser nuestro foco de atención»**

El balance

**«Evitamos que cada año se extraigan de la tierra 600.000 toneladas de minerales»**



bio muy significativo hace apenas unos años. Y ha sido un cambio radical. Hay una nueva legislación ambiental, muy rigurosa y que se está aplicando de una forma contundente. En el reciclaje de polvo de acerías somos la única empresa extranjera que está en el país; quizá porque hace tiempo esperábamos un cambio de este tipo. Hace nueve años abrimos una oficina comercial en China, precisamente para poder observar de cerca lo que estaba sucediendo. Eso nos ha dado una cierta ventaja. Va a ser uno de nuestros puntos de máxima atención para los próximos cinco años, porque creemos que hay muchas posibilidades de crecimiento.

### Expansión

– Esos proyectos para los próximos años, ¿que volumen de recursos requieren?

– Esas nuevas plantas que le he mencionado suponen una inversión conjunta de unos 130 millones de euros.

– ¿Lo van a financiar con recursos propios?

– Sí. Hemos negociado recientemente una refinanciación de nuestra deuda, con el objetivo de extender el vencimiento. Del año 2021 lo hemos llevado hasta el 2026, para tener margen de cara a esas inversiones. Tenemos una deuda total bruta de unos 526 millones de euros y una deuda neta de unos 350 millones. Eso supone dos veces el ebitda. Pero el objetivo para los próximos años es reducirlo a una vez el ebitda, o incluso a cero si es posible.

– La crisis de la industria del aluminio en España, ¿les preocupa?

– No mucho. La decisión de Alcoa de abandonar una parte de la producción no quiere decir que se vayan a cerrar las plantas. Al contrario, todo parece indicar que van a tener un nuevo propietario y que la producción se va a mantener.



En primer plano, algunos de los residuos que recicla la compañía en sus factorías. :: MANU CECILIO

## Dieciocho factorías en el mundo para cambiar polvo por dinero

La compañía ha experimentado varios cambios de propiedad desde su origen, en la segunda mitad de los años 80

:: M. A.

**BILBAO.** El origen de la compañía es múltiple, aunque tiene un nexo común: el incremento de las exigencias medioambientales en Europa en la década de los años 80, que obligó a las industrias del metal a tomarse en serio el medio ambiente y a reducir de forma relevante sus vertidos contaminantes. En ese contexto, un importante grupo alemán creó la compañía

B.U.S., con el objetivo de entrar precisamente en el negocio del reciclaje. De forma más o menos paralela, en España surgieron proyectos similares, debido al peso destacado que tenía la industria del acero. Entre esos proyectos nació Aser, que ocupó los terrenos de la antigua factoría de Indumetal, en el municipio vizcaíno de Erandio. Esa es la razón de que la sede social de la firma y también buena parte de su cuartel general –fundamentalmente todo el área de negocio– se encuentre radicada en esta localidad.

### Cambios corporativos

En 1993 la firma germana B.U.S. adquirió las plantas que habían surgido en España para crear la compañía Berzelius Felguera, la

actual Befesa que, años más tarde, en el 2000, pasaría a estar controlada por el grupo español Abengoa. El cambio periódico en la estructura de propiedad de la empresa es casi una constante. En 2006 el retoño se comió el árbol original, cuando Befesa adquirió la totalidad de la compañía alemana de la que había surgido. Befesa se convertía así en el líder europeo en el tratamiento de polvos de acería. Más tarde entraría en el negocio

**En la actualidad cotiza en la Bolsa de Fráncfort y su accionariado está repleto de fondos de inversión**

### EN CIFRAS

**720**

millones de euros facturó la compañía el pasado año en todas sus actividades.

**90**

millones de euros fue el beneficio neto de 2018. Reparten anualmente entre el 40% y el 50% del beneficio como dividendo.

**1.200**

trabajadores tienen empleo en el grupo Befesa. De ellos, 240 pertenecen a las cuatro factorías y al cuartel general de la compañía en el País Vasco.

del reciclaje de los residuos de aluminio.

Pero ha habido más saltos en la historia reciente de esta compañía. En 2011 Abengoa decidió sacar a su filial de Bolsa, para ponerla a continuación en venta. Algo que logró en 2013, cuando la práctica totalidad de las acciones fueron a parar a manos del fondo de inversión Tritón. Un fondo de inversión sueco-alemán, que tiene su sede en este segundo país.

El último paso se adoptó en 2018, con una vuelta al mercado financiero aunque en esta ocasión a través de la Bolsa de Fráncfort, en la que aún hoy cotiza. Fue una oferta pública de venta que también facilitó la salida del fondo de inversión Tritón. En la actualidad su propiedad está muy repartida, con una masiva participación de inversores institucionales. Aproximadamente un 25% son inversores británicos; un porcentaje similar está en manos de accionistas españoles; otro tanto en fondos alemanes y el resto repartido en el resto de países.